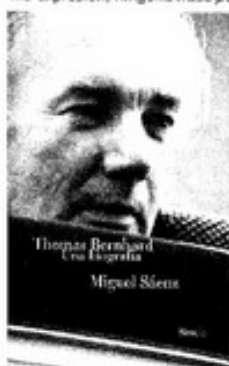




Romperse la cabeza

HAY QUIENES HAN ARROJADO CON REPULSIÓN LOS LIBROS DE BERNHARD. SE TRATA, SIN DUDA ALGUNA, DE UNA INCOMPRENSIÓN: ESOS LECTORES NO HAN REPARADO EN QUE TRAS TODA ESTA NEGRURA HAY UNA MUECA BUFONESCA.

Si el escritor austriaco Thomas Bernhard hubiese nacido en Chile, su irrespetuosidad y desentado le habrían costado una larga exclusión de los medios nacionales, ya que en su obra no hay planteamiento ejemplificador alguno, ni, para usar una gastadísima expresión, ninguna frase políticamente correcta. Bastaría abrir al azar cualquiera



THOMAS BERNHARD.
UNA BIOGRAFÍA
MIGUEL SÁENZ
SIRUELA, MADRID

de sus libros para mostrar un rasgo contundente. Revisemos uno, publicado en una entrevista recogida en el libro *Tinieblas* (título que le viene a la perfección a su espíritu atrabilario), donde le dijo el periodista Max Müller: "Siempre he estado contra la familia y todas esas historias, porque no soporto a las personas que tienen una familia y un niño y que en Navidad cubren al niño con trajes de esquí y de cosas como esas y después se van con el niño a Saint Moritz, a casa de su elegante editor, eso me repugna hasta el horror, esas personas que van de aquí para allá y se hacen invitar a los Estados Unidos y dan conferencias. No me gusta y no lo hago. Evidentemente, eso invita e indigna a los otros. Pero me da igual. Mi fuerza está en poder resistir, en poder mantener cerrada la tapa de la olla de los tallarines. Si me guzara por lo que se dice y se escribe sobre mí desde hace quince años, habría debido suicidarme cien veces". El periodista le había preguntado por qué había concedido la entrevista si todo contacto con el prójimo le desagradaba.

Por razones de sanidad mental, Bernhard no sólo puso en práctica la máxima de Samuel Golding ante los críticos —ni siquiera malgastar energía en ignorarlos—, sino que desplegó contra ellos su lengua más hiriente. Miguel Sáenz cuenta en su biografía que ante las quejas del premio Nobel Elias Canetti respecto a la indistinción de Bernhard en elaborar una y otra vez el mismo libro, él reaccionó denunciando "el ataque de senilidad aguda que se ha apoderado últimamente de ese escritor que lleva 40 años pergeñando sandeces". Pero su tónica general fue una desatención ante los efectos sociales de sus libros —léase denuncias por injurias y calumnias, entre otras molestias— lo que tuvo como resultado, se podría concluir, una obra de una radicalidad enfermiza. De un modo u otro, cada libro de Bernhard hace reventar su tema y estilo sin medir las consecuencias. Proverbial es el caso de *Corrección* —su novela más agotadora, un búnker de palabras sin igual— donde la destemplada repetición de un único per-

samienito es llevada hasta un extremo clínico. Son 300 páginas donde no se dice sino lo mismo, eso es, la planificación de un cono de concreto en el centro del bosque de Kobernauss. Otras de sus novelas ejecutan delirios parecidos, como *Homínido*, en la cual el autor exhibe su neurosis a destajo y sin ningún sentimiento de culpa, esta vez bajo la figura de un solterón que desea realizar un trabajo definitivo sobre Félix Mendelssohn, proyecto que le obliga a huir de Austria para así evitar toda posible interrupción. Pero fue en su novela *Tala* donde el asunto topó fondo: las agresiones tienen como blanco esta vez nombres propios de personas vivas, quienes se enteraron de la emigración de la que eran objeto al ver el libro en los escaparates de las librerías de Viena, el cual, más encima, fue un éxito de ventas. Aun viejo amigo lo llama "lujurioso devorador de mancebos", y a una suerte de ex pareja —una escritora que se hace llamar la Virginia Woolf austriaca— la teta de "risarlatana artificiosamente sentimental y malo fabricante de cursilerías". No está de más decir que como chaleco de mono quedó el matrimonio Lampersberg, pareja que acogió en su palacete durante dos años a Bernhard cuando éste rodeaba la treintena y no tenía más que un cartón de barbero en la muleta y un par de libros de poesía publicados. Bernhard desnada sin compasión los aspectos más bajos y

EDITOR: ROBERTO MURINO • ASISTENTE EDITORIAL: MARCELA FUENTEALBA • COLABORADORES: RODRIGO FRESÁN, MARCELLO DAZIANO, STECK FOLCHAMMER, JUAN CRISTÓBAL GUATELLO, JORGE DÍAZ, NIL L. DAVIDSON, CLAUDIO AGUILERA, SERGIO CORDOBA, CRISTÓBAL BOVANN, PATRICIA ESPINOSA, ENRIQUE STONE.
cultur@elmetropolitano.cl

58 El Metropolitano 11-VI-2007

Romperse la cabeza [artículo] Jorge Díaz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz, Jorge, 1930-2007

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Romperse la cabeza [artículo] Jorge Díaz. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa